

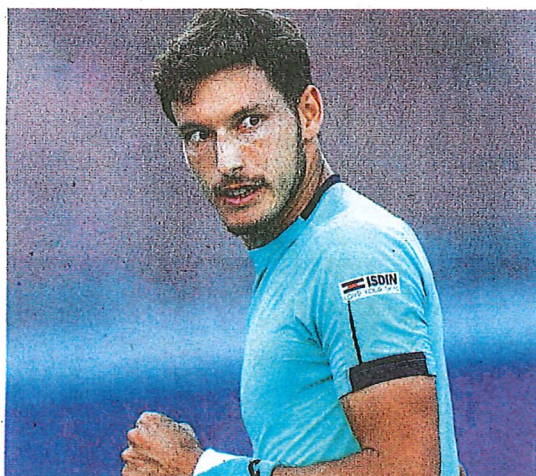
Carreño se verá con Khachanov en octavos

El gijónés superó con brillantez a De Miñaur en la tercera ronda en un partido en el que mostró el dulce momento de juego que atraviesa

J. L. CALLEJA

Gijón. Álex de Miñaur tiró la raqueta con rabia contra el suelo en su último punto contra Pablo Carreño. No era para menos. Después de superarlo, el gijónés lo remató con un impresionante 'tweener' entre las piernas al que el australiano no pudo responder. La acción, sin lugar a dudas, refleja el momento dulce por el que atraviesa el tenista forjado en la escuela del Grupo.

El jugador gijónés, catorce del mundo tras sus primeros partidos en Nueva York, sigue avanzando con paso firme en el Open USA. Tras eliminar recientemente a tenistas de la talla del austriaco Dominic Thiem, ganador del torneo en 2020 y exnúmero



Pablo Carreño celebra un punto en el partido contra Alex de Miñaur. AFP

3 del ranking ATP, el favorito número 12 del torneo se impuso ayer al peligroso 'raqueta' 'aussi' Alex de Miñaur (18 ATP) por 6-1, 6-1, 4-6 y 7-6 (5). Tuvo que esfor-

zarse en los dos últimos set tras vencer con comodidad en los dos primeros, en los que no dio ninguna opción a su rival, con un tenis en el que exhibió una gran

confianza, gracias a un repertorio de golpes de todas las formas posibles.

El buen momento del asturiano se traduce en que desde el mes de junio ha ganado a cinco tenistas 'top 20', sin olvidar que se hizo recientemente en Montreal con el primer Masters 1.000 de su carrera deportiva, en el que doblegó a Matteo Berrettini, Jannik Sinner y Huber Hurkacz, además de a Diego Schwartzman en su visita a Bastad.

De todos estos jugadores, De Miñaur, su última víctima, es el único que le robó el saque. El hecho se produjo en el octavo juego de la tercera manga, que terminó en el siguiente juego con su servicio. El siguiente parcial, que fue el definitivo para sentenciar el duelo, resultó muy igualado y solo tuvo un 'break point', a favor del gijónés, que remató faena en la lotería del 'tie break' con mucha decisión y seguridad. Y la guinda, ese último punto que se ha hecho viral y se ha convertido en uno de los mejores de este

Grand Slam que cierra el año de los torneos de alto nivel.

Carreño tiene a su favor una excelente racha tras ganar nueve de sus últimos diez partidos y lograr su tercera clasificación para la segunda semana del último Grand Slam del año. En las otras ocasiones que lo consiguió (2017 y 2020) alcanzó nada menos que las semifinales y estuvo a punto de meterse en la final. Parece que va de tapado, porque se le ve mejor que nunca después de un irregular comienzo de año.

El asturiano se enfrentará hoy al ruso Karen Khachanov (27 ATP), que se impuso al británico Jack Draper por 6-3, 4-6, 6-5 y retirada por lesión. A Carreño no se le da muy bien el tenista moscovita, porque en el balance particular de enfrentamientos le supera con un marcador de 5-3, siendo su derrota más dolorosa el partido por el pase a la final de los Juegos Olímpicos en Tokio el pasado verano.

Sin embargo será su primer duelo en la cita neoyorquina, lo que beneficia al tenista asturiano por la motivación con la que juega este torneo. Además la inspiración que tiene a día de hoy invita a pensar que estará en cuartos.

«Quiero ser recordada como una luchadora»

Serena Williams se retira y deja un vacío enorme. «Acabo de poner fin al viaje más apasionante de mi vida», dijo tras caer eliminada en el US Open

D. ESCORCIA

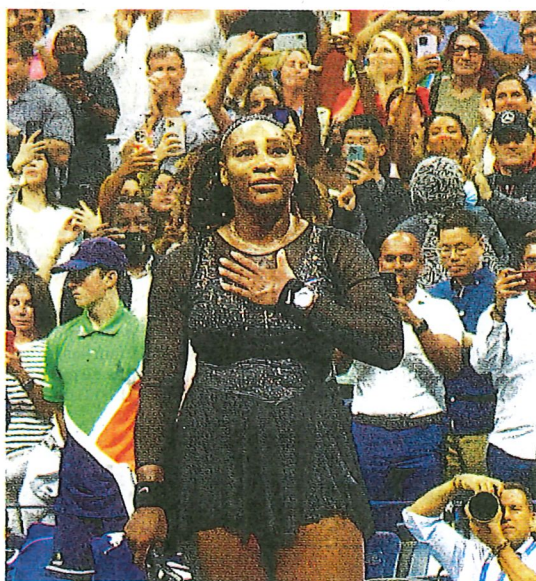
MADRID. Una enorme ovación de los 23.800 asistentes despedía de las pistas a Serena Williams (Saginaw, Michigan, 41 años) en el mismo escenario en el que consiguió su primer Grand Slam con 19 años. Su derrota ante Ajla Tomljanovic (7-5, 6-7, 6-1) pone fin al «viaje más apasionante de mi vida. Quiero ser recordada como una luchadora».

La última gran tenista negra que el tenis había visto triunfar en un torneo del Grand Slam había sido Althea Gibson, en el Abierto de Estados Unidos, en 1958. Tuvieron que pasar 41 años para que apareciera otra como ella. Otra que apenas tenía 17 años y reclamó un espacio en el Olimpo del tenis, entonces dominado por las Martina Hingis, Monica Seles, Steffi Graf, Lindsay Davenport y las españolas Arantxa Sánchez y Conchita Martínez. Serena Jameka Williams, era su nombre. Nadie imaginó que aquella niña iba a convertirse en un icono del tenis, que iba

a dominar el circuito femenino durante más de 30 años, que iba a inscribir su nombre en 23 títulos del Grand Slam o que iba a ser cinco veces número uno y a mantenerse durante 319 semanas consecutivas como la gran reina del tenis. Y mucho menos que iba a poner punto final a su historia en las canchas en el año 2022, con casi 41 años. Ni siquiera su padre, Richard Williams. Ni los críticos más severos del mundo de la raqueta. Serena Williams es la nueva historia del tenis. Ninguna otra ha sido como ella: a los 23 grandes hay que sumar 73 títulos del circuito, 23 en dobles y 4 oros olímpicos.

La aparición de las Williams en el tenis revolucionó este deporte. Las entrenaba su padre, Richard, que alguna vez contó que colocaba cristales detrás de la línea de fondo de la pista para que sus hijas, Venus y Serena, no retrocedieran nunca en una cancha de tenis. Quería que fueran ofensivas. Y así crecieron. Aparecieron y se comieron el circuito. Venus, un año mayor que Serena, fue la primera en conquistar Wimbledon, pero luego cedería el trono a su hermana menor, más agresiva, con más hambre.

Ayer, en el momento de su retirada en el US Open, Serena asegura que siempre le encantaron los desafíos, que no ha tenido



«Son lágrimas de felicidad», dijo Serena muy emocionada tras ser despedida con una ovación por los casi 24.000 espectadores. EFE

prisa por nada, pero a sus casi 41 años ha descubierto que ha llegado el momento de abandonar. Toda su vida ha estado abrazada al tenis, a aprender con su padre, a pelotear durante muchas horas, y, especialmente, a competir, a competir para ganar.

Como Jordan, Lebron Jones

Eligió Nueva York para su despedida. No hay un escenario mejor para decir adiós que esta ciudad, el US Open y Flushing Meadows. Aquí el tenis se vive de forma diferente a cualquier otro gran tor-

neo. Aquí los protagonistas no están obligados a vestir de blanco como en Wimbledon y los aficionados se mueven en las gradas sin apenas respetar las normas que reclaman silencio. Aquí una mujer como Serena Williams recibe todo el apoyo y las reverencias mundiales. Y ella, vestida de negro, busca satisfacer a su público e intenta bailar como lo hizo en sus primeros años. Busca deleitar a su afición que grita su nombre y la invita a seguir golpeando la pelota con las mismas ganas de años atrás.

SUS CIFRAS

23

Grand Slam individuales (7 Open de Australia, 7 Wimbledon, 6 US Open, 3 Roland Garros). 14 en dobles. Margaret Court ganó 24, Steffi Graf, 22. Arantxa tiene 4 y Conchita, 1.

73

títulos WTA. 23 en dobles. 319 semanas como número uno.

94

millones de dólares en premios desde que debutara como profesional con 14 años.

858

victorias individuales.

Serena era consciente que retirarse con otro gran título era un desafío imposible. Venció en las primeras dos rondas, pero nunca imaginó algo más: «Siento que ya he ganado», confesó. Solo pensaba en jugar, en ser ella, con unos kilos de más, con más años que sus adversarias, y con una hija. Solo pensaba en divertirse, en disfrutar de este último momento. De lo demás ya se ocuparía la prensa y los comentaristas como John McEnroe, que la comparaban a Michael Jordan, a Lebron Jones o a Tom Brady.